



PLACIOS DE SUSCRIPCIONES: MADRID, un mes, 6 rs. PROVINCIAS, trimestre, 16 rs. semestral, 30 rs. por correo postal. SOCIEDAD EDITORIAL DE ESTAS OBRAS. INSTRUCCION-MORALIDAD-RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: Cabos, 11 principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS

SANTURCE.

Continuando en nuestro propósito de publicar algunas vistas del teatro de la guerra civil, insertamos hoy un grabado que representa al pintoresco pueblo de Santurce, población de 130 vecinos, situada en la provincia de Vizcaya, partido judicial de Valmaseda, a media legua de Portugalete.

LOS ANACRONISMOS DE SHAKESPEARE. (V)

Si echásemos una rápida ojeada sobre la historia literaria, observáramos que los anacronismos en el arte parecen disminuir á medida que avanza el progreso general de los estudios, de modo que se puede suponer que la exactitud histórica y geográfica de un poeta depende únicamente de su instrucción, y que no se notaría un solo error de tiempo ó de lugar si todos los artistas merecieran el título de bachiller. En el período más brillante de los estudios históricos, cuando la imaginación de un Michel, ó un Apuleyo, ó un Tibery ven en el pasado haciéndolo visible, es cuando el drama romántico se preocupa del color local hasta un punto á que la tragedia clásica de los tiempos en que no se conocía tanto la historia, no había llegado jamás. Por el contrario, mientras más nos remontamos á los siglos de la ignorancia, vemos en la escena dramática, en la poesía y en el arte más numerosos errores de color local y de cronología.

En la época de Shakspeare todavía abundaban los anacronismos en el teatro, si bien en penúltimo á ser métricos romances, marcando el siglo xviii en esta parte, un verdadero progreso con respecto á los anteriores.

Vemos ahora algunos pecados contra la geografía y la historia cometidos por los contemporáneos de nuestro poeta. Esto podrá atenderse, como por el, sobre todo si presentamos aquellos en su verdadera perspectiva.

Beaumont y Fletcher, que escribían en la misma época que Shakspeare y que eran mucho más instruidos que él, puesto que salían de la Universidad, no se preocupaban de los anacronismos. *Titubaban el Tercete coronel. Bajos, dice Mézires, una traja-cornada en la que se trata de los asesores de Alejandro, y cuyos héroes son Antígona y Demetrio.*

Hablaba de un coronel que manda un regimiento, y de ciudadanos que en medio del Asia se callaban á la chimenea. En *Tibery y Tendort*, los soldados de Bruchast están armados con mosquetes. En *Kollon, duque de Normandía*, los píezas normandas citan nombres históricos y mitológicos, como si salieran de la Universidad de Orléans, y parecen tan familiarizados con Venus, Dídalo y Vulcano, como con las divindades escandinavas. En *Bonduca*, una de las más hermosas tragedias de aquellos tiempos, se ve á los soldados romanos comiendo pudding. En *Los Dos primos nobles*, la acción pasa en Grecia, en la época de Tesen, al mismo á quien Shakspeare había convertido ya en duque de Atenas se ve un maestro de escuela bufon, que habla latín antes de la guerra de Troya, y héroes que se expresan en el lenguaje caballeresco de la Edad Media. El poeta Greene, doctor en artes de la Universidad de Cambridge, hace de la Babilonia una isla, ni más ni menos que Shakspeare en su *Comedia de mercurio*.

Un traductor de Plauto, bon latinista, cree deber metamorfosear á la inglesa los platos de la comedia de Menecma, y en la comedia que lleva este título, hace aparecer, no solo patatas y vino de Bardos, sino tambiéncienegas de policía y empleados de contabilidad. El clásico Felipe Sidney ha plasmado de anacronismos su *Acropolis*, y por último Ben Jonson mismo, el más erudito de los poetas de aquel tiempo, se extravía hasta el extremo de hablar de relojes de bolsillo y de torre, en la escena primera del primer acto de su tragedia *Sicario*.

En el teatro anterior á Shakspeare, los anacronismos más frecuentes aun, son al mismo tiempo más ridículos. Tomata Lodge, en un drama escrito hácia 1585 y titulado, *Plajas de la guerra civil*, á propósito de que el asesino de Mario fué un gallo, seguía Plutono, introduce en la escena á un francés que jura por Jesús y por la sangre de Dios, mientras el mismo Mario jura por la Virgen. En una obra de los primeros años del reinado de Isabel,

*Apio y Virginia*, se ve á Virginia asistir á la iglesia con su madre, y á Apio explicando á su familia la eracción del hombre y de la mujer según el Génesis.

Y á medida que nos remontamos á la literatura inglesa primitiva, los anacronismos se multiplican y aumentan en extravagancia.

En el *Lydgate*, Anfrío es obispo, se emplean cañones en el sitio de Troya, Hektor es enarado en la catedral delante del altar mayor y los acaudados celebran el sacrificio de la misa, y ruegos por la salvación de su alma (1).

No necesitamos decir que los anacronismos no son penúltimos solamente á la literatura inglesa primitiva: En la de todos los países se encuentran, y sería larga tarea el enumerarlos siquiera de pasada. Los anacronismos en el teatro, en la poesía, en el arte en general se hallan en razón inversa del progreso y de la instrucción. En los siglos de ignorancia son innumerables, y como llevamos dicho, se hacen más raros á medida que los conocimientos históricos se generalizan.

Tal es la conclusión á que nos conduce esta ligerísima ojeada sobre la historia literaria.



Santurce.

II.

Desde luego reconocemos que hay anacronismos de pura ignorancia, errores positivos, aunque ligeros y vaniales, que podrían evitarse fácilmente. Claro es, por ejemplo, que Shakspeare habría hecho mejor en no poner en boca de Hektor el nombre de Arióstides ó el de Milon de Crotona en la de Ulises, y no dando relevés á los romanos; pero hay en el teatro de nuestro poeta anacronismos más profundos, anacronismos de costumbres, tales como la transformación de los romanos en ingleses, así es exacta la observación de Goethe, y la de los héroes de la guerra de Troya en caballeros. No se ha probado todavía que estos anacronismos sean vituperables y que el progreso de la ciencia los haya hechos desaparecer.

Vase en que consiste para el artista (nos referimos sobre todo, aunque no exclusivamente, al poeta dramático) el punto capital de la cuestión. Por una parte, si trata de hacer una obra de poesía debe buscar su asunto en un mundo lejísimo de sí por el tiempo ó por el espacio; por otra parte, si quiere despertar el interés en el público, es preciso que dibuje un cuadro en el cual sus compatriotas y sus contemporáneos puedan verse retratados. El poeta debe tomar su asunto lejos de sí, porque el espectáculo del mundo que tiene delante de sus ojos no es suficientemente poético; el entusiasmo de las cosas contemporáneas solo se presta bien á la comedia. En la época más prosaica de la literatura francesa, en el siglo xviii, nació el drama realista moderno, drama que podrá llegar á la plenitud, á lo patético, á la verdad moral; pero que es, por definición, la negación misma de la poesía, teniendo su origen en la pretensión absurda de que no debe admitirse en el teatro más que la realidad, la naturaleza, esto es, la prosa. Como si la escena no fuese un campo esencialmente convencional, y como si valiera la pena pagar un palco á una botaca, y vestirse, solo para ver el espectáculo y oír el lenguaje de todos los días! La

imaginación del poeta necesita libertad, y huyendo de las vulgaridades del presente se lanza al espacio ilimitado y vago de siglos más ó menos olvidados ó de países poco conocidos.

Allí encuentra la elevada generalidad que conviene á las representaciones de la poesía. Sin embargo, el poeta persigue á su tiempo. Toda grande obra de arte lleva el sello de la época en que ha sido hecha, y este carácter de profundidad hace de los monumentos del genio artístico y literario los documentos más auténticos y preciosos de la historia. He aquí la contradicción que lleva en sí el drama poético, el anacronismo profundo de que padecer es antiguo ó extraño, por el asunto, moderno y nacional por el espíritu.

Y hay que guardarse bien de no admitir esta contradicción en el arte y de pretender suprimirla; semejantes contradicciones, lejos de ser perjudiciales, son el misterio mismo de la vida y de la belleza. Cuando un artista ó un crítico de juicio recto, más recto que elevado, las condena y suprime, sucede que por bien de la lógica, la delicada planta del arte perece entre sus honradas manos.

Ben Jonson es ejemplo del error en que cae la poesía, cuando, por evitar el anacronismo de que

ción. Cree reproducir la fisonomía de una época á fuerza de detalles exactos, y no ceba de ver que estos detalles abogan la vida y la acción dramática. Por consecuencia de este mismo defecto, no se coloca suficientemente, para componer sus obras, bajo el punto de vista moderno. No trata si lo liciera para los romances de los siglos primero y segundo de la era cristiana, y se interesa en cuestiones que acaso pudieran preocupar á los contemporáneos de Catilina y de Sejan, pero que no inspiran la menor curiosidad á los ingleses del siglo xviii.

Esta doble necesidad de buscar el asunto de la obra poética en el pasado y de representar en ella al propio tiempo el espíritu nacional y contemporáneo, constituye el anacronismo profundo y natural del arte. Locura sería el pretender destruirlo, pero hay dos medios de atenuar sus efectos y de despojarle de sus mayores dificultades: el uno se halla al alcance de todos los hombres de talento, el otro es el secreto del genio.

El primero consiste en elegir el asunto en la antigüedad nacional con preferencia á cualquier otra, porque así el anacronismo necesario del tiempo no se encuentra complicado con el de lugar y anul del tiempo mismo se atenúa en los países en donde se conserva la tradición del espíritu nacional. Tales fueron en Grecia las tragedias de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides, en España los romances del Cid, en Inglaterra las obras históricas de Shakspeare.

El arte no está condenado, sin embargo, á ocuparse solo en asuntos nacionales. Hay que dejar al poeta la libertad de elegir su asunto. El secreto del genio consiste en pintar en los personajes tomados á un momento de la historia, á una parte del género humano, la eterna humanidad. De esta manera se hacen interesantes, no solo para la época y el lugar en que aparecieron, sino para todos los tiempos y lugares. Ben Jonson interesó á algunos escritores de su época y de la nuestra; Shakspeare interesó á todos los ingleses de su siglo y á todos los hombres de los siglos todos. (Superioridad infinita del genio sobre el talento, de la poesía sobre la historia!)

El color local de Ben Jonson es una mentira, el anacronismo de Shakspeare es la verdad; mientras que Ben Jonson conserva escrupulosamente la envoltura exterior, el alma se le escapa y sus Romanos solo tienen de tales el traje; Shakspeare, creador de almas, hace los romances más verdaderos que los de Ben Jonson, porque los ingleses que tiene delante de sus ojos, y que son su modelo, ofrecen rasgos de carácter comunes á los ciudadanos de la antigua república, porque el populocho de Londres es imagen viva de la plebe de Roma; porque Shakspeare pinta la eterna humanidad.

LA EXPOSICION PERMANENTE DE BELLAS ARTES.

No es necesario mucho tiempo para examinar las obras nuevas que figuran en aquel centro artístico, ni mucho espacio para enumerarlas. De nuestros primeros pintores nada hemos visto en los salones del antiguo edificio de la platería Martines, notándose también la ausencia de otras firmas que, sin ser de las más repetidas, merecen honores y particular mención.

Hautel es decir que no hay una sola composición formal y seria, que la mayor parte de los lienzos expuestos son caprichos, impresiones de color, ejercicios con más ó menos fino, pero que nada hemos visto que continúe ni recuerde las gloriosas tradiciones del arte antiguo.

Un repaso de botín en Fic, por Arredondo, no pasa de ser un estudio cuidadosamente ejecutado en que, aparte el colorido, animado y vivo, nada hay que ensalzar.

Una copia de *Tolosa*, por Francés, es un cuadro algo más cuidado; mejor concluido. Desde los tonos de la luz juegan el principal papel, y es que su autor se separa un paso más de aquellas tintas pálidas que antes empleaba. La *buena ventura*, del mismo, ya que no por lo original de la composición, merece citarse por su agradable colorido. *La vestal dormida*, de Alejo Vera, si bien no puede compararse con otras obras del laureado autor del *Tocado pompeyano*, no tiene grandes defectos que señalar. La figura está bien dibujada; pero el efecto total pierde mucho con la crudeza de ciertos tonos. *La tranquilidad del olvido* es un cuadro superior, con mucho, al anterior, lleno de poesía y de

(1) Véase nuestro número de ayer.

(1) Mézires, *Contemporáneos y sus costumbres de Shakspeare*, página 96.





